

UNA VARIACION LINGUISTICA EN EL HABLA COSTARRICENSE

Yamileth Solano Rojas

ABSTRACT

A Linguistic Variant in Costa Rican Spanish

This study, which is meant to be introductory and motivating, refers to the variation of the mid unaccented vowels (e, o) in syllable-final position, which are, as a consequence, raised to corresponding high vowels (i, u). The area under investigation represents a sample of Costa Rican Spanish, especially from the Canton of Palmares in the Province of Alajuela, among speakers of more than 60 years of age.

Tradicionalmente, los fenómenos de variación lingüística han sido estudiados normativamente y considerados "errores" partiendo de la lengua culta o la lengua estándar. Los gramáticos y académicos, desde la época de esplendor de Alejandría en la Antigüedad Clásica hasta el surgimiento reciente de la sociolingüística, han visto la variación como algo que es necesario corregir, eliminar del habla y tratar de que la gente "hable bien". Cualquier desviación de la lengua estándar significa "hablar mal", significa incorrección o vicio del idioma.

La dialectología, tanto la tradicional como la moderna, trata de describir las variaciones lingüísticas en las diferentes zonas geográficas y en los diferentes estratos sociales de una comunidad. No va más allá de la descripción. Los estructuralistas enfocan la variación libre, sin atender a los factores sociales, en tanto que los transformacionistas resuelven el problema mediante reglas opcionales. En todo caso, la variación no formaba parte de la competencia lingüística.

En este trabajo nos interesa una variación que apenas ha sido mencionada en la lingüística: la alternancia de las vocales finales átonas [o—u] y [e—i]. Las vocales altas i—u en posición final de palabra no son propias del español; aparecen generalmente en préstamos o cultismos.

El fenómeno en estudio no es característico del español de Costa Rica ya que no es el uso general.

Tampoco lo es del español americano porque apenas si se menciona en los estudios dialectales.

En la dialectología española, Lapesa lo expone como un rasgo caracterizador de los dialectos leoneses; incluso señala que es el rasgo más generalizado en estas hablas peninsulares. Lapesa no le dedica más de cuatro renglones al asunto (1).

Alarcos Llorach afirma que las diferencias dialectales en cuanto a la distribución fonemática de las vocales se dan solamente con respecto a las vocales átonas. De ahí que hayan sido estas las que propiciaron los cambios vocálicos que diacrónicamente observamos en el sistema fonológico español, y agrega (2):

Son frecuentes en los dialectos y en la lengua vulgar de todas partes las alternancias /o—u/ y /e—i/, sin que esas fluctuaciones perjudiquen el funcionamiento del sistema. También es general que las vocales átonas se realicen con menor energía, hasta el punto de que en algunas partes aquellas llegan a hacerse imperceptibles en determinadas situaciones (2).

En el caso de la dialectología hispanoamericana, se cita superficialmente como rasgo lingüístico de los dialectos vulgares o rústicos, sobre todo de México y Argentina, que han sido de los más estudiados hasta el momento (3).

Arturo Agüero, a pesar de que tampoco estudia detenidamente esta variación, hace un intento va-

lioso de señalar los entornos lingüísticos condicionantes, con los cuales no estamos de acuerdo, y la propone como un rasgo dialectal del Valle Inter-montano Central que es más frecuente en el habla femenina.

Don Arturo dice lo siguiente:

En la pronunciación descuidada suele a veces relajarse mucho y ensordecirse la vocal final de palabra, sin acento y precedida de consonante sorda, y, sobre todo, palatal: coche, mucho, caye (calle), dije, loco; y en algunos pueblos rurales la e— precedida inmediatamente de palatales, y aún de otras consonantes, suele cerrarse hasta —i: nochi, cayí (calle), deli (déle), diji (dije), verdi (verde); sobre todo en boca de mujeres (4).

Pero para poder explicar esta variación y hacer una aclaración total, sería necesario conocer el origen regional de los primeros colonizadores de Costa Rica, sus relaciones con los indios, el desarrollo del mestizaje, las inmigraciones posteriores y la acción de la cultura en esa zona desde la Colonia hasta hoy, tal y como lo sugiere Lapesa para todo el español americano (5), cosa que no es posible hacer en este corto ensayo, que solo pretende ser una motivación para que estos estudios se profundicen.

Nos interesan estos antecedentes solo como muestra de que el fenómeno que nos ocupa no ha sido estudiado y mucho menos desde el punto de vista de la teoría de la variación, que es el que presentamos aquí.

Desde que William Labov, en la década de los sesenta, empezó a publicar sus investigaciones sociolingüísticas en las cuales buscaba explicaciones sociales y estilísticas a la variación, ha surgido un gran interés en los lingüistas por estudiar, en forma más científica y rigurosa, esos fenómenos en su comunidad y en su propia habla. La sociolingüística ha demostrado que los "errores" del habla no van más allá de los que el sistema o la lengua le permite al hablante. En toda lengua hay un límite más o menos determinado de posibilidades de "error". De este modo, los errores pueden a su vez ser codificados dentro de un código lingüístico particular. La sociolingüística estudia los factores lingüísticos y extralingüísticos que favorecen o bloquean una variación y establece una regla que permite predecir la probabilidad de su aplicación, dependiendo de la presencia o ausencia de esos factores. Además la sociolingüística considera los "errores" como fenómenos de variación del código altamente significativos puesto que explican la conducta social y estilística de los hablantes. Toda

variación debe ser portadora de significación extralingüística. Si en nuestro medio un hablante dice "haiga" por "haya", la sociolingüística no lo considera un error o que hable "mal" sino que se trata de una manifestación cultural más del hablante y su uso expresa condiciones sociales específicas que lo ubican dentro de un estrato social bajo, de procedencia rural o rústica, de escaso o nulo nivel de escolaridad y posiblemente sin pretensiones de movilidad social.

Es en este sentido que nos proponemos acercarnos a un caso de variación en el habla costarricense, apenas para plantear las riquísimas posibilidades de investigación que este fenómeno merece dentro de nuestros estudios lingüísticos, sin pretender agotarlo, por razones de tiempo y espacio. Tampoco es posible aplicar métodos cuantitativos como los que conocemos de Labov, de Bickerton y particularmente de los Sankoff y de Ceder-green (6), ya que esto implicaría una investigación más compleja y ambiciosa de este fenómeno.

El propósito fundamental es estudiar una variación particular, el cierre de la vocal átona en posición final de palabra, en una comunidad lingüística determinada: el cantón de Palmareños en la provincia de Alajuela. Seleccionamos esta comunidad porque esta variación se da con una frecuencia muy alta en el habla espontánea y porque parece ser un marcador geográfico y social. Decimos, a priori, que parece ser un marcador geográfico porque en general se reconocen los hablantes de esta comunidad por el uso de esta variación. Oímos a un hablante y casi inmediatamente decimos es de "Palmaris", y lo afirmamos como un marcador porque no llega a ser estereotipo y no lo es precisamente porque es un marcador social, es un rasgo estigmatizado, sancionado socialmente al punto de que en el Centro Regional de Occidente, con frecuencia oímos choteos, tanto de profesores como de compañeros de clase, a palmareños que expresan con esta variación sus condiciones socioculturales. Es un marcador porque no llega a nivel de conciencia; cuando hablantes de las comunidades vecinas, que no presentan esta variación, sonrían al oír hablar a un palmareño y le preguntan si es de "Palmaris" o si es "Rodríguez" o "Vásquez", el oyente/interlocutor no percibe la alusión lingüística y social. Incluso cuando a los estudiantes de Filología o de Humanidades se les explica el fenómeno lingüístico y la variedad de la lengua, los palmareños no aceptan que ellos usen esa variación o que la hayan oído en su comunidad. El nivel de conciencia llega cuando han entendido el fenómeno y lo observan objetiva-

mente y como una preocupación puramente lingüística.

Por esto nos ha parecido interesante acercarnos más a esta variación para observarla en una forma más científica y tratar de determinar los factores lingüísticos que favorecen u obstruyen su uso. Algunos factores extralingüísticos también van a ser considerados pero con algunas limitaciones metodológicas.

I. CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD ESTUDIADA (7)

El cantón de Palmares está ubicado en el Valle Central Occidental con un área de 37.96 km². Es el cantón más pequeño de la provincia de Alajuela. Tiene una población de 15.578 habitantes, según los datos de la Oficina de Planificación Nacional (8). Es importante señalar que sus límites están constituidos por ríos y montes: al norte el Río Espino lo separa de Zarceros, al sur, de Atenas y San Ramón por el Río Grande; de Grecia y Sarchí lo separan el Río Colorado y Río Molino, y por el oeste, de San Ramón, los Montes del Aguacate. Comprende siete distritos: Ciudad de Palmares, Zaragoza, Buenos Aires, Santiago, Candelaria, Esquipulas y La Granja. La población se dedica principalmente al cultivo del café. Palmares tiene actualmente magníficas vías de comunicación. Tiene un Colegio, una Sede de la Universidad Estatal a Distancia y está a unos siete kilómetros de un Centro Regional de la Universidad de Costa Rica. Estos datos son fundamentales porque la fuerza niveladora de la comunicación y de la educación formal han puesto al habla de Palmares a competir con la lengua culta o estándar. Por otro lado, la pequeña ciudad se ha convertido en dormitorio de una población que trabaja fuera de la zona porque no hay suficientes fuentes de empleo. Esto implica, de alguna manera, la intervención de otro factor que incide sobre el uso de esta variación y es el deseo o la necesidad de movilidad social. Todos estos factores refuerzan la nivelación de la lengua culta o estándar por lo que las variaciones como las que nos ocupan tienden a perderse. Sin embargo, en este momento todavía el fenómeno es tan frecuente en esa comunidad que amerita un estudio riguroso y detallado, que no es precisamente este que presentamos.

No hay ningún estudio sobre la procedencia de los primeros colonizadores, solo se conocen los nombres completos de las primeras familias y se

sabe que se desplazaron de otras zonas del Valle Central hacia San Ramón y Palmares. Es necesario hacer un estudio genealógico para conocer de qué regiones de España provenían para poder establecer si hay relación entre este dialecto y los dialectos leoneses peninsulares. Aunque este tipo de comparación no es obligatorio en estos casos, podría resultar significativo.

II. LA RECOLECCION DE LOS DATOS

1. **La muestra:** La muestra recogida nos plantea dificultades que es necesario comentar.

Por ser un estudio del habla, es necesario contar con material grabado que permita escuchar repetidamente a los informantes y hacer una transcripción lo más fiel posible. La transcripción permite subrayar, clasificar, contar y poder proceder tal y como lo recomienda Labov:

...una forma variable será reportada con la proporción de casos en los cuales la forma ocurrió en el entorno relevante, comparando el número total de casos en los cuales pudo haber ocurrido (9).

Se seleccionaron diez informantes de distritos y se hizo una entrevista no focalizada donde se grabó media hora con cada uno. Fue transcrita y analizada la totalidad de la grabación. Los diez informantes, escogidos al azar, debían estar dentro del siguiente parámetro:

- a. Ser mayores de 60 años
- b. Nacidos en la comunidad o haber llegado antes de los diez años de edad.

Creemos que estas dos condiciones hacen que la muestra sea más representativa del habla de la comunidad por cuanto las personas mayores por lo general son más conservadoras, máxime si se trata de una área rural. Además esta afirmación pierde su carácter de estereotipo si a estas condiciones se agrega el hecho de que esta generación tiene bajo nivel de escolaridad o ninguna escolaridad dadas las circunstancias culturales en que históricamente estaba Costa Rica durante la infancia y adolescencia de los informantes. Pudimos observar cómo, en la clase media, los hijos y nietos de los informantes se avergüenzan de la forma como hablan sus padres y abuelos, porque las nuevas generaciones tienen opciones académicas que les permiten el conocimiento de la lengua estándar por lo que tienden a ser hipercorrectos, aunque ésto no lo

exime del uso de una gran cantidad de rasgos dialectales, incluyendo la variación que nos ocupa, y de los cuales no son conscientes. De estos descendientes de los informantes, algunos están en el Colegio o la Universidad y en un caso concreto había un graduado universitario.

A estas condiciones de los informantes hay que agregar que esta generación no va al cine por razones de salud o porque deben trasladarse hasta el Centro o cabecera del cantón para poder hacerlo. En su mayoría no ven mucha televisión o no tienen aparato receptor; no leen periódicos porque no los reciben o tienen problemas de lectura por razones de edad y todos oyen radio y coinciden en escuchar programas de música popular, los noticieros y programas religiosos; ocho de los diez, escuchan solo Radio Fides, dos Radio Columbia y Radio Monumental.

De los diez informantes cinco son mujeres, para tratar de determinar si la afirmación de Arturo Agüero es acertada al afirmar que este fenómeno es más general en el habla femenina.

Aunque la muestra no es suficientemente representativa por el reducido número de informantes, pretendemos que sea motivadora de futuras investigaciones.

Es muy importante señalar que los ítemes léxicos muy repetidos no fueron computados en su totalidad sino que la anotación se limitó a un máximo de 10. Después de aparecer 10 veces ya no se registraron, por razones obvias.

2. Los estilos. También en este sentido hubo dificultad por los parámetros fijados a los informantes. Solo se consideró el habla espontánea por cuanto otros estilos más formales implicaban cierto grado de escolaridad o no tener problemas visuales, que, en nuestro caso, eran frecuentes. Solo en un caso, con una mujer se usó la lectura de una lista de palabras que presentaban la variación estudiada. Y en otro caso, una señora de 90 años, con una gran claridad de voz y un uso casi totalmente estándar del idioma, recitó y cantó una canción religiosa. A todos se les sugería que si recordaban canciones, oraciones o poemas, las dijeran y algunos hicieron el intento pero se enredaban porque no recordaban muy bien. En general no hubo problema para lograr el habla espontánea, algunos con reserva, otros con gran libertad y casi con alegría, contaban historias y costumbres de antes y hacían comparaciones con la actualidad.

III. ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS DATOS

Las afirmaciones que puedan extraerse de los datos observados son parciales por cuanto la muestra no permite ir más allá de una generación.

La variación presenta las siguientes variantes:

/-e/ y /-o/ = vocales medias claramente perceptibles como tales.

/-i/ y /-u/ = vocales altas también perceptibles en forma clara.

Lógicamente, entre estos dos tipos de articulación se da una pronunciación de la vocal final muy relajada y poco perceptible. Estos casos fueron considerados de la siguiente manera: si la articulación se relajaba de manera que no era posible afirmar la realización de una vocal media pero permitía confirmar un acercamiento a la alta, se consideraron como altas; en los casos en que la articulación se relajaba de manera que no permitía la percepción clara de la vocal, no fueron considerados por ser poco confiables. El número de estos casos no fue significativo y generalmente el problema fue causado por la voz: (baja, insegura, demasiado rápida o no se entiende la palabra o la frase en la grabación).

Los factores extralingüísticos considerados son: sexo, grado de escolaridad y estrato social.

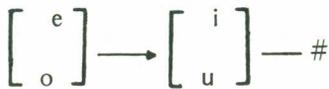
De las transcripciones de las diez entrevistas encontramos cuatro factores condicionantes del timbre de la vocal final átona:

Si la vocal está en linde morfémico y sigue una vocal:



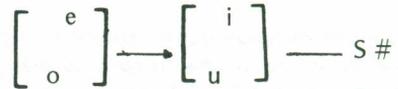
Este es el factor que más favorece la aplicación de la regla. Es tan general que, luego de haberla comprobado en la muestra, hemos observado su aplicación incluso en el habla culta espontánea: *yu iba* (yo iba), *yu era* (yo era) *nu era* (no era), *porqui había* (porque había), *esti otro* (este otro), etc. El porcentaje total observado fue de 87%.

El segundo factor lingüístico condicionante es la posición final absoluta:



En estos casos la articulación de la vocal final es relajada, incluso en la lengua estándar, pero en este dialecto la pronunciación es tan relajada que se persigue claramente la vocal alta: claru, seguru, chiquillu, cincú, genti, calli, tardi. El total observado, en este caso, fue de 59.95%. El porcentaje es bajo en relación con la impresión que deja la conversación libre con grupos de hablantes, sobre todo rurales, donde pareciera el cambio casi categórico en esta posición, pero no podemos ir más allá de los datos observados en la muestra. De cualquier manera es muy significativo el hecho de que en un

60% de los casos de vocal final átona en posición final absoluta (delante de pausa) se cierra la vocal. El tercer factor lingüístico condicionante fue la s inmediatamente después de la vocal como linde morfémico:



En poco más de la mitad de los casos observados (55.81%) se dio el cambio de la vocal: Palmaris, años, dientis, hijos, colonis.

En la totalidad de la muestra analizada tenemos lo siguiente:

ENTORNO	EJEMPLOS	OBSERVADOS	TOTALES	%
...# V	nu era, ¿cómu está? , esti otro	3.690	4.260	87
- #	jornalitu, claru, esu	1.879	3.134	59.95
- s #	Palmaris, Buenus Airis	2.120	3.798	55.81

Encontramos que el factor lingüístico que más bloquea la aplicación de la regla es una consonante que no sea s después de la vocal o después del linde morfémico si la vocal es final. En todo caso son muy pocos, casi raros, los ejemplos observados donde la consonante va inmediatamente después de la vocal y ésta se cierra, como en los verbos de III persona plural: comieron, se fueron, oyeron...

Por eso se consideró solo la consonante después de linde morfémico:



ENTORNO	EJEMPLOS	OBSERVADOS	TOTALES	%
- # C	yo quiero — eso no no tengo — esto basta	1.040	5.502	19

Los datos analizados parecen no estar de acuerdo con la afirmación de Arturo Agüero por cuanto no es el entorno anterior a la vocal sino el posterior el que condiciona la variación. En el caso de año, chiquillu, calli, no es porque la anteceda una palatal que lógicamente palataliza a la vocal media, sino a la consonante que sigue a la vocal porque aparecen en la muestra todas las consonantes antes y la vocal siempre se cierra en i o en u. El sonido que condiciona la variación es el sonido posterior a la vocal.

En cuanto a los factores extralingüísticos, a pesar de las limitaciones de este trabajo, pudimos observar lo siguiente:

Es absolutamente necesario considerar el habla urbana para poder establecer una comparación y sacar conclusiones científicamente válidas sobre el carácter rústico o campesino de esta variación. La muestra tiene la limitación de que es habla rural en su totalidad.

Una de las razones que nos impulsó a tratar de estudiar esta variación fue su alta frecuencia en el

habla espontánea de todos los estratos. Pareciera un hábito muy establecido porque profesores de colegio, profesionales y estudiantes universitarios de los más variados estratos sociales, lo presentan, aunque no sabemos con qué frecuencia.

1. Escolaridad

Los informantes que no tuvieron ninguna escolaridad presentaron una frecuencia más alta de la variación, un 76.3% en el entorno -S#, que no es precisamente el más fuerte y un 96% en-#V. En este grupo de informantes el estilo fue únicamente el espontáneo porque no saben leer o lo hacen muy mal los que aprendieron a leer en su casa por su propia cuenta. En este grupo ubicamos también a dos hombres que tuvieron tres años de escuela primaria pero por sus condiciones, no hicieron uso de lo aprendido y habían perdido los hábitos de lectura y escritura. Además este grupo fue el más informal en su conversación ya que contaron hasta chistes, algunos un poco subidos de color. Hablaron con mucha confianza, con fluidez, tratándonos siempre de "vos" con la mayor naturalidad. Es muy interesante hacer la observación de que estas transcripciones presentan una gran cantidad de variaciones, todas ellas de sumo interés para el lingüista, no solo la que nos ocupa, Para que quede más claro, adjuntamos una de las transcripciones de este grupo de informantes, la única mujer que habló en forma totalmente fluida y absolutamente espontánea, su actitud fue tranquila, más bien alegre. El grupo de mujeres fue el que pareció disfrutar más de la conversación.

El grupo con escolaridad es muy particular. Se trata de una escolaridad que no va más allá de tercer grado ya que en aquella época solo en el centro o cabecera del cantón ofrecían de cuarto a sexto. Las condiciones económicas y sobre todo el transporte impedían que los niños del campo terminaran la escuela primaria. Sin embargo, sabían leer, escribir y tenían conocimientos básicos. Se negaron a leer por vergüenza de leer mal o se quejaron de problemas visuales debido a la edad. De ahí que solo una mujer se atrevió tímidamente a leer una lista de palabras y un texto. Los hablantes de este grupo parecieron disfrutar menos de la conversación y mostraron más preocupación por la información que estaban dando y cómo la estaban dando, incluso se dan varios casos de variación alterna en la misma frase, con muestras claras de hipercorrección. Baste anotar que también eran de clase más o menos "acomodada" (media baja)

puesto que tuvieron acceso a la escuela. Por ejemplo: "*Los papases* pagaban una maestra... sí... eran *los papás* los que la pagaban", "*Palmaris* era... era distintísima *Palmares*".

El factor escolaridad no se puede ver aislado de otros factores sociales. Recordemos que en aquella época la fuerza de trabajo de los hijos era necesaria en una economía de subsistencia y de trabajo artesanal, por lo que solo los padres que tenían recursos económicos podían enviar a sus hijos a la escuela. El niño debía integrarse al trabajo de la familia y cooperar en las labores diarias, sobre todo en las labores agrícolas. También es necesario recordar que las nuevas generaciones sí tienen acceso a la educación, incluyendo la universitaria, por lo que los informantes que tenían hijos estudiando o ya eran profesionales, se mostraron más desconfiados y parecían tener cierto grado de coencia lingüística gracias a los "choteos" de los cuales eran víctimas. A veces incurrieron en un arcaísmo o un verbo mal conjugado y se sonrieron tímidamente con un gesto de impotencia y tratando de disimular. Afirmaban no hablar "tan bonito" como algunos vecinos o miembros nuevos de la familia. Por lo menos en tres casos de este grupo preguntaron quiénes los iban a escuchar y para qué, mientras en el grupo anterior esto no se les ocurrió siquiera. El choque de generaciones, con las oportunidades culturales que se tienen hoy, se manifiesta lingüísticamente y en muchos casos es casi agresiva; los muchachos y los niños arremedan a los abuelos en su habla y a veces se oye el choteo público. Esto no quiere decir que las nuevas generaciones no usen la variación que estamos estudiando. Por supuesto sí lo hacen pero evitan algunas formas sintácticas, por ejemplo, verbales o algunos rasgos fonéticos estigmatizados demasiado evidentes como la supresión de oclusivas sonoras intervocálicas, o supresión de sílabas (p'ir al mercao), o arcaísmos. En un caso concreto, un estudiante universitario no le permitió a su madre concederme la entrevista, a pesar de que ella parecía muy amable y dispuesta, porque ella hablaba "muy polo" y a él le daba vergüenza. A pesar de esto, nuestro universitario presentó varios casos de la variación que estamos estudiando, aunque se cuidó en otros aspectos. El se ofreció para la entrevista pero no fue posible porque no llenaba el parámetro que nos habíamos fijado.

Este grupo, con cierto grado de escolaridad, presentó mayor inseguridad. Precisamente esta inseguridad lingüística se presenta cuando el hablan-

te "sabe" que sus hábitos lingüísticos no coinciden con los que él considera correctos o de prestigio.

2. Sexo

En cuanto al sexo podemos hacer algunas afirmaciones generales: las mujeres fueron más cuidadosas de su habla, fueron más pausadas, más reservadas y parecían "defenderse" de la entrevistadora, su habla fue menos espontánea y descuidada que la de los hombres. Esto permitió percibir una frecuencia más alta de la variación en los hombres que en las mujeres. Solo un caso se dio de total espontaneidad y absoluta confianza en su ideolecto y es el caso que incluimos al final de este trabajo. Incluso una de las informantes, de 90 años de

edad, nos sorprendió porque todavía su articulación fue bastante cuidada, utilizó el estilo espontáneo y además, recitó unas oraciones y cantó una canción religiosa con un lenguaje más estandarizado en estos últimos dos casos.

Encontramos un caso interesante: doña Carmen es una informante cuyos hijos han estudiado o están estudiando y durante toda la entrevista se cuidó mucho y su habla fue bastante estándar. Sin embargo, al final de la entrevista se le pidió que leyera una lista de palabras que contenían la variación en estudio y dice claramente *verdi*, *confitis*, *zacati*, *chayoti* y otros por el estilo.

La comparación entre el habla de las mujeres y la de los hombres presenta los siguientes datos:

ENTORNO	HOMBRES	%	MUJERES	%
— # 1879	1.166	62.6	703	37.4
— #V 3690	1.992	54.0	1.698	46.0
— S # 2120	1.408	66.4	712	33.6

Según estos datos observados en área rural, la afirmación de don Arturo Agüero no parece tener una base científica ya que no son las mujeres las que más cometen este "error", aunque la diferencia no es muy grande, pareciera que son los hombres los que usan con más frecuencia la variación. Esto parece confirmar aquí lo que otros estudios, en otras áreas han demostrado: que la mujer va a la vanguardia en la supresión de rasgos lingüísticos estigmatizados.

CONCLUSIONES

A pesar de que la muestra tiene la limitación de ser una sola generación, mayores de 60 años y de procedencia rural, podemos extraer de los datos observados algunas conclusiones importantes. Es conveniente aclarar que las observaciones subjetivas fueron enriquecedoras, aunque no fueron consideradas en el análisis de los datos, ya que antes o después de la entrevista teníamos la oportunidad de conversar con otros miembros de la familia y en algunos casos compartimos con ellos un café o un refresco y el habla se movió entre el estilo formal y el espontáneo después de un rato de conversación. Las observaciones que hicimos en estos casos fueron importantes ya que nos permitieron localizar el uso de la variación en otras edades y en algunos casos en el habla urbana.

Hemos estado observando a los estudiantes universitarios y podemos afirmar que también usan esta variación y que este hábito lingüístico los identifica, incluso son víctimas de choteos y de bromas. Todo esto nos ha permitido confirmar la variación de la vocal final átona como un marcador social, sin significación estilística, en el habla rural de Palmares.

Las intenciones de este acercamiento sociolingüístico fueron solo como motivación, pero lógicamente este aspecto merece un estudio más profundo y riguroso. Para que la muestra sea realmente representativa y confiable es obligatorio incluir varias generaciones, el habla urbana, otros niveles de escolaridad y hacer una estratificación social minuciosa para poder determinar si este es un factor condicionante o no de la variación.

Sin embargo, este acercamiento fue muy enriquecedor. El contacto directo del lingüista con los hablantes permitió observar una gama riquísima de posibilidades de variación. Además, permitió establecer un marcador social en una comunidad lingüística costarricense, su regla de aplicación y los factores condicionantes que favorecen o bloquean la aplicación de la regla.

NOTAS

- (1) Rafael Lapesa. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1965, p. 342.

- (2) Emilio Alarcos Llorach. "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy". *Mesurias* México: UNAM, 1981. p. 152.
- (3) Lope Blanch (comp.) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM, 1977.
- (4) Arturo Agüero Chaves. *El español de América y Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann. 1962. pp. 127-128.
- (5) Rafael Lapesa. *Loc. cit.*
- (6) Gilliam Sankoff. 1974. "A quantitative paradigm for the study of communicative competence". En Bauman y Sherzer 1979: 18-49.
Derek Bicherton. 1972. "Quantitative versus dynamic paradigms. The case of *que*". En Bailey y Shuy. 1973: 23-43.
H. Cedergren y D. Sankoff. 1974. "A variable rules. Performance as a statistical reflection of competence". *Language* 50: 333-335.
- (7) María Mercedes Vargas Ramírez. *Las parroquias de Naranjo y Palmares (1865-1910)*. Tesis. Universidad de Costa Rica: Facultad de Ciencias Sociales. 1978.
- (8) Atlas estadístico de Costa Rica No. 2. OFIPLAN. 1981.
- (9) G. Sankoff. *Loc. cit.*

Ella a me decía vaya allí onde las Rodríguez a que le vendan güevus... ya me daba cincuenta centaus para veinti güevus... mandaba una botella de lechi... veinti centaus, esu me costaba, aá, mi papá... desiaría sacati una ráiz de chayoti pa... pa que vaas a ejali a tía Ventura. Ya yo sabía que la viejita me daba... veinticinco centaus, ya yo con esus veinticinco centaus yo iba al centru... ya compraba anonas, compraba, una anona me costaba un diez... y cinco, cinco, ochu vasus de chinchiví me costaban un cinco, ya, ya queabamus así llena yavía me sobraba un cinco, pa comprar otro, cinco, otro... otro... otro...ochu vasus de chinchiví. La señora trabajaba muy bien áhi, claru muy bien trabajabamus onde estábamus a... Decía mamá: tomi un diez, nosotrus con un diez salfamos orgullosas p'al centru. Yáy mucha plata era! Con un diez comprábamus dos cosas, comprábamus una anona, comprábamus chinchiví. Y, ya, ya, decía mamá: busquisin a Juan, su hermano, veá aá en el centru pa que les dé un diez más pa que ajustin. Ya comenzábamus y tenía mamá un hermanu, llamaba Franciscu. Nosotrus ya sabíamos que buscándolo a él, el nos daba el diez aun-

que no buscáramus a Juan... ya dicíamos nosotrus: Chicu, usted nu ha vistu a Juan? Dici, no no lu he vistu, e é, pa que lo quieren? Ah, es pa que me regalí un diez. Tómelu. Aaá tampoco los dejaban poner los zapatillas. Yos guarde! Naa d'esu, ni bata tampoco... esus vestius qui hacin ahora, Yos libri! Eran justanes, naguas, cotonas... porqui Yos libri una bata, nos, nos castigaba papá. Aá tal vez un vestiillu largu, esti está cerrauavía. Una, una cotoncita d'esas así, puesta así encima, tenía una cuchilla, me ici: A se quita esa cotona o se la cortu ya... ya se l'hagu peazus, si no se quita esa cotona ya. Porqu'estábamus muy, muy... Yos guardí esus viejitus vinieran al mundu ahora! Se vuelvin a morir de melinche. Las cotonas eran d'esas qui usan ahora... veá, antis lo llamaban cotona, en el tiempu di antis... sí, las batas para ponesi unu las decían batas, no les decían vestius sino batas... todú así, todú distintu unu las decían batas, no les decías vestius sino batas... todú así, todú distintu caminaba verdá. Aaá ya tal vez yo estoy moviendu al lau de una plantilla verdá, muy bonita, hecha a la manu... diji yo, ahora va a pasar... yo chiquilla me gustaban los muchachillus, taba, taba, cuandu staba en la escuela,avía staba en la escuela me gustaban los chiquillus... y'ampezaban los chiquillus a peliasin de caminu, peliándose a mí y yo contenta de ver que, que, que m'estaban peliandu a mí, condenaus chiquillus en la escuela y ya así pasiábamus... ya decía mi agüelita: Miri áhi están dos chiquillus peliandu por usted! Idiay porsí yu a ningunu quieru, ningunu d'esus dos, no me gustan. Ya cuandu tenía la edad de doci años ya me gustaban los muchachus, ya me gustaban... ya entonces yo abrevié a licoriami, bien licoriaa pa imi a barrer los patius pa que los muchachus que pasaban me vieran... cuandu brinca papá con la cuchilla y me ici: Se quita esa cotona ya o se la mandu a cortar di una vez. Si no se la quita ya, porqu'estaba así, un poquitu descuella así, así, una miseria así... si no se la quita ya, se l'hagu cortaa... Que tuví qui hacer, imi a cambiar la ropa otra vez pa, pa, para nu esperar ya el noviu qu'estaba esperandu... qu'iba a pasar... yáy no, los viejitus di antis eran tannn, tannn, tannn tan exigentis que ellus custión deee hijus... otra vez me jui, y me iju una vecina: le vendu unas zapatillas... naa tiene yo te las compru... vieni y resulta que me las pone, pero quisiera habémilas puestu. Me cogió papá con un mecati... y ranqué a juir por entre el cafetal aentru y va carrera y el atrás que ya mi agarraba con el mecati... ajusticiami por las zapatillas... No, naa poíamos ponelus, naa. Tuiticu era

vivu pa ellus, era lujus. Ultimu remati que... se ponían en el estremu de, de ya, y mi papá, de beme muau con el vestiu, tenía qu'ir ondi una hermana, a ponemi el vestiu, pa, pa cuando venía otra vez del centru, volver a pasar onde ella a quitami otra vez el vestiu, pa ponemi cotonas y naguas pa, pa, pa venir a que ellus me vieran que y'astaba mudaa. No, no: viera usté qué tristeza era una cosa los papasis di antis... eran muyy exigentis, muy exigentis. Ah, teníamos que tener el noviu, nos ponían seis, sieti muchachus a la par, hermanus... a la par del noviu pa que viera a ver, ver que iba a'cer aquel noviu. Ya yo, mejor dichu, de quinci años, ya, ya tenía novius en la casa, ya entoncís nos ponían tous los hermanillus así a la par del muchachu a ver... que s'iba a'cer. Yos libri! Conversar di aá, unu acá y el otro por aá, bien largu, de cerca naa... y di al menus cuando sabían qui andaban con otro en la calli, entoncís esi día nos ponían trenos. Siempre un mecati era el meu de peganus... a, a, a no no, viera que cuatro contumerias pa poer tener noviu, pa poer tener uno, salir al centru. Un rosario no lo logramus nosotrus nunca. Un líqui rosariu juimus... y porqui los novius se vinieron con nosotrus, nos diju mamá: sólu una vez se capa el perru, nos diju mamá. Nuuunca jamás un rosariu a ecir, un día Virgin de Merceis, un día de Pilar... toas esas cosas naa... naa d'esas cosas. Tou el que tieni que perdesi, pues que los manda... mi papá, meia hora y hay vecis que no los quería ni ver, menus tuavía. Tou eran dificultais. No, no, no. Si esus viejitus volvieran ahora, se muerin ahora mismu. Si asustan de ver el mundu comu está ahora. Ya no es igual, qué va. Ya tou cambió, más distintu.

No, no, no los papasis de nosotrus eran viejus ijuep. Tavía más querían los del... Pior tuavía porqui entoncís es verdá, que no dejaban y no dejaban tener noviu, y pa poeli gustar un muchachu, tenía gustali, gustaba al muchachu, muchacha, lo que le gustaba y dicía: aquélla es la que nos gusta... que Dios guardi que no salga conmigo. Ah no. los libri! Naa más que, qu'el que s'iba a casar era aquélla la que venía a buscar, nu era el papá, era la, la, la novia la que salía, si nu el papá... esi era el que salía a busca. Sí, sí, si. Ellus eran los que tenían qui andar con la madri y con la muchacha si nu era la muchacha, Dios libri! Más, comenzaba a ver s'iba venir un chiquitu al mundu, aaá en la casa onde mamá... ecía papá... nosotrus eramus muchachonas ya, mejor dichu, casi de veinti años, y no nos dabamus cuenta de naa, naa, naaa, inocentis, inocentis, icía papá: vaisin paí

pondi aquella vecina porque Selfina está con dolor de cabeza. Y ya, decíamos nosotrus así... tontillas en carrera abierta, rápida llegaba, icía: vayan chiquillas, su mamá le regalarun un chiquitu. Qué es esu papá, di ondi lo cogió? Yáy lo encontró, la viejita lo encontró aá en una piedra. Ya ibamus nosotrus con una macana, peru papá, cómo no lu estripaba la piedra? Dici: nu es naa, lo tapaba, ahí estaba mientras llegaba la viejita a juntalu. El señor lo tráiba en la serpiente baja. Y tavía estábamos, tavía yo, la pura verdá, yo casi de dieciséis años, y tuavía yu estaba inocenti de muchas cosas. Tavía estaba inocenti de muchas cosas porque muchas cosas no no, ellus lo conversaban en secretu. Dios guardi conversar cosas así... de cuestionis de mujeres veá... yyy la regla porque la regla los vieni ni los dábamos cuenta de naa d'esas cosas, naitica, los libri! Esu no se poía conversar. Qui va ver unu ond'era, papá, con muy, muy ocultu, muy, no le daban a entender a unu por ningún lau.

Las comías era así, picailus de chayoti, bofi, verduras, arroz, fideus y toas cosilla así y hacía unas sopas muy ricas, les echaba ayotis, les echaba chayotis, ayoti, papa, áhi les echaban una taza de postrema. Aquel caldu! Miri, hasta que si yo me comiera un caldu d'esus ahora, se escompone. Les echaban hasta tres, cuatro, cincü güevus en la sopa. Ah no, esu eran sopas, la pura verdá, dejaban a sudandu. No, no, no nunca ecían de qué lu hacían. Sí, sí esu lu hacía en el mercau. Eh, ya, ya unu, hasta ochu vasus unu, se bebía uno de chinchiví. Claroooo! Hast'así panza. Riquísimo, viera que cosa más rica.

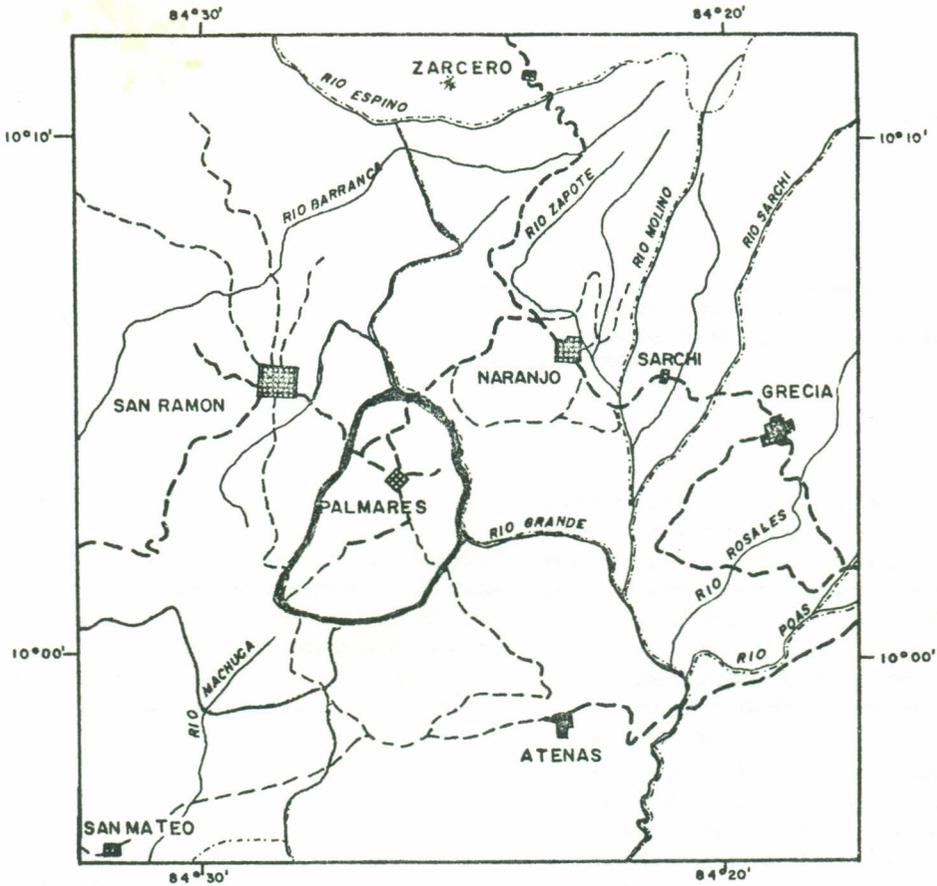
Y unu lu hacía... ah no, no, no... el tiempo di antis se pasaa una vía feliz completamente, los frijolis los sobaban a unu en las comías... el maíz, sacaban una troja de maíz pa meter la otra... tavez tou aquel maíz, tavez, tavez, más de la mitá de la troja tiraban ajuera pa meter el maíz nueu, el mismu día, endespués el que cogían endespués de las cogías de maíz, otra cosecha de maíz... ya llenaban las trojas hasta onde más, más no se poía... alcanzaban pa tou comer maíz así ya, ya... ah no, áhi sobaba tou: las yucas, los tiquisquis, las plátanos maurus, las bananos maurus. Qué no sobaba en la casa! De tou tenía unu. Mejor dichu, en la casa teníamos ayotis, teníamos tou, en vecis, así comu iba onde la viejita a ejali ráicis de chayoti, entoes ella nos daba botellas de lechi. Así es la vida, la pura verdá, ahora se gana muchu peru naa si haci con lo que se gana... ya se va unu con cien colonis y no tre más que tres cochinaillas... en esi tiempo fíjisi usté que yo cogía café, cogía cincü

cajuelas... aaá onde mamá y con esas cinco cajuelas me ganaba tres pesos... con esus nuevei pesos compraba un vestidu, compraba carne, compraba chicharronis, y tráiba plata. De tou compraba unu, yáy los vestius eran a cuatro rialis la vara y cuando más valían a colón.

El centru era muy distintu, tou menus y nu habían casas, mejor dichu casi la mayor parti qui habían eran ranchus... purus ranchitus de paja... entoncis antis meiana, meiana, meianamente yyy ya era del centru del barriu que sea, y'aquí no se conocí unu, ya casi es el centru igual, peru en esi tiempu eran purus ranchitus. Ah, claru que sí. Sí, sí, si. Tengu el ombrígu enterrau aquí, jajajaja. Mejor dichu, nosotrus, nosotrus, nosotrus aa ajuera, ondí viví ahora Chicú Vásquiz, ahí vivía mi mamá... ya endespues me casé... yo soy casaa dos vecis, viví en un tiempu aaá juera, aaá onde viví m'hijo. Despues ya me casé con esti otrú, ya vivimus aaá en la casa abaju, ya despues nos pasamos par'acá. Vivía intranquila aa ajuera por las pulperías. Yáy, entoncis ya aquí vivu muy tranquila. Antis! Yáy comu casi tou el mundo tenía tou en la casa. Fíjisi usté que el jaón lo comprabamus en cajas... la, la, la sal la tenían en sacus... mejor dichu, casi era naa lo que se compraba era el pan... los fieus, el arroz, era l'único que se compraba. Tou tou lu había en la casa, mmmju. Ya en la custión de las gallinas, eran patius de gallinas muy grandes, tou era grandísimu en la casa. Las vacas, casi en toas partis tenían vacas, ahí sobraaba tou, onde quiera sobraaba la lechi y toa sobraaa la lechi, ni se vendía, tou el mundu tenía

vacas. Ah claru que sí, torreas que llamaban y prestiñus, tou esu lu hacían. Los picailus, viera que picailus hacían, de meia cajuela. Esus picailus er'hasta que le bajaba la manteca a unu por los brazos... un día de Pilar, comu un día de esta semana verdá que celebramus, si hacía bizcochu, si hacía pan, de qué nu si hacía con tantísimu huevu qui había y bartísimu... hacían de tou, ah no, no, no la via di antis, se pasaba una vida peru sabrosa... que va ahora, nunca jamás. Un güevu ahora, cuatro y meu... y lo compraba unu a tres por peseta. Esus, los quequis los hacían de maíz di harina que llaman, el maíz, un maíz que sali arenuu, digamus di harina, entoncis los hacían di harina. Los tamalis los hacían, yáy claru, mataban un chanchi. Yáy, o salfas! No le igu, mataban un chanchu en la casa, ahí sobraaba la manteca, y sobraaba tou, tou era qu'era en abundancia... ahora, digamus, un vecinu matar un terneru, ahí tous los vecinus comían, tuiticos, a tous les daban su piña de carni y su piña de tou. Mataban un chanchu, vengan los chicharronis pa ca unu y venga la piña de carni, venga la mant, tocinu, tuiticu nos daban a tous los vecinus. Nu es comu ahora que matan un chanchu, lo matan en la madrugaa pa que no llegue, si acasu lo puei matar verdá, si acasu. Fíjisi qui un chanchitu gordu gordu, igamus, ya e matar, valía trecientus colonis... miri ahora, hasta dos mil y más... no, no, no, los tiempus di antis unu se esicara como volver a esus tiempus. Ya nosotrus mejor dichu pasamus las sieti vacas gordas, sí, sí, las sieti vacas gordas, y'estamus pasandu las flacas, pasandu las flacas.

NARANJO-PALMARES Y CANTONES CIRCUNVECINOS.



DIBUJO: EDO. BEDOYA B.

SIMBOLOGIA

-  LIMITE CANTONAL
-  CAPITAL DE CANTON
-  CAMINO DE PAVIMENTO
-  CAMINO DE BRAVA

TOMADO DE LA HOJA TOPOGRA. SAN JOSE
 ESCALA 1:200.000. INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL. SAN JOSE. C.R. - 1968

